Balance de la Especialidad de Economía

Máximo Vega-Centeno

1. Propósitos y Objetivos de la Fundación de la Facultad

Para ubicar correctamente los orígenes de la Facultad, así como para explicar las características que tomó inicialmente y las que se han ido consolidando a lo largo de estos 35 años, es conveniente recuperar algunos antecedentes.

En efecto, en la segunda mitad de los años cincuenta se produjo en nuestro país un despertar y un renovado interés por las cuestiones sociales, algo adormecidos desde los tiempos de los movimientos indígenas de las primeras décadas del siglo, de los tiempos de Mariátegui, del APRA naciente y aún del Frente Democrático Nacional del 45. Por una parte, personas esclarecidas, grupos e instituciones, se plantearon problemas y ensayaron formas de acercamiento y de acción concreta sobre ciertas manifestaciones de los problemas sociales. Por otra parte, a un nivel más global, corresponde a esta etapa el nacimiento de nuevos partidos políticos con programas renovadores y con una visión de los problemas del Perú profundo. La Reforma Agraria y la Justicia Social dejaron de ser slogan o patrimonio de grupos extremos y pasaron a ubicarse en el centro de la discusión y de los proyectos políticos. Parecía comenzar a quedar atrás la lista de obras públicas de ocasión como programa de gobierno y como promesa electoral; y, parecían quedar atrás la dádiva como método de reclutamiento de adherentes y el caudillismo mesiánico como propuesta. Parecía.

Corresponde también a esta etapa una presencia orientadora algo diferente y bastante vigorosa de la Iglesia, la misma que podemos resumir en la publicación de una importante y bastante avanzada Carta Pastoral del episcopado sobre los problemas sociales (1958) y la convocatoria a la primera Semana Social del Perú, realizada en 1959, que realmente movilizaron a los cristianos en torno a su compromiso, a sus responsabilidades y a las iniciativas que debían tomar en la sociedad.

Corresponde igualmente a esta etapa la percepción bastante general en las elites sociales, de que el afrontar problemas de fondo en el país requería información precisa y segura, así como competencias específicas para interpretar esa información y para proponer respuestas adecuadas. Hasta el momento, la intuición y la improvisación eran la norma y, si bien la enfermedad no se curó definitivamente, algún requisito nuevo había aparecido y esto es importante recordar cuando nos referimos a la creación de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Católica. En efecto, en este marco se pueden comprender las razones por las que tuvo tanta resonancia la presencia y el estudio realizado por la Misión Lebret (del grupo francés Economía y Humanismo) en Colombia y por ello el reclamo insistente de que algo similar se hiciera en el Perú. El gobierno no quiso tomar el riesgo de afrontar conclusiones, presumiblemente o demasiado cuestionadoras; no dió pase a la Misión Lebret, pero encargó un estudio a una institución privada norteamericana, la Misión Arthur D. Little que produjo como informe final «Un Programa de Desarrollo Industrial Regional para el Perú» (1960), documento que podemos decir es el primer estudio económico de conjunto y de alto nivel profesional en nuestro país. El gestor de este estudio y quien intentó aplicar sus conclusiones en lo que denominó el **Plan Peruvia**, fue el Ministro de Fomento Alfonso Rizo Patrón que, sin embargo, no pudo ejecutarlo por limitaciones de enfoque y de estilo del gobierno de que formaba parte. En todo caso, tenemos pues, en este episodio, la percepción del requerimiento de estudios técnicos previos para el diseño y la implementación de políticas y, al mismo tiempo, la necesidad de recurrir a entidades o personas del exterior, ante la ausencia de capacidad propia, de personas y equipos en el país en condiciones de hacerlo. Igualmente hay que señalar, como problema serio y

que persiste hasta hoy, la falta de una voluntad política para operar y para apoyar transformaciones de fondo.

Es en este contexto o frente a estas exigencias que las universidades del país van a intentar ofrecer una respuesta. Anotemos que el desafío era de modernización en enfoques e instrumentos de análisis en algunas disciplinas, como la Economía, tan ligada y limitada a la Contabilidad que obligaba a recurrir a Abogados e Ingenieros para desempeñarse en las funciones de Economista. El desafío era de transformación bastante radical en disciplinas como la Ciencia Política, muy ligada a cuestiones doctrinarias y formales, dentro de las Facultades de Derecho; y que era de cubrir una ausencia o un vacío completo en lo que toca a la Sociología. Nuestra Universidad asumió el reto tempranamente, creando el Instituto de Estudios Sociales, por iniciativa del Decano de la Facultad de Teología, P. Ulpiano López S.J. en 1959. El Instituto no conducía a diplomas profesionales y tenía más bien el carácter de un centro de iniciación y sensibilización, así como difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, que hizo aun más evidente y urgente el que la Universidad afrontara en un nivel propiamente universitario, la formación de personas y la investigación en materias sociales.

Así lo entendieron, dentro de la Universidad, diversas personas principalmente ligadas a lo que entonces era el Departamento del Estudiante, a la Facultad de Letras y al propio Instituto de Estudios Sociales que estudiaron las posibilidades, fundamentaron la urgencia y pertinencia y presentaron algunas propuestas. Ellos fueron, César Delgado, Gustavo Gutierrez, Luis Velaochaga, Helan Jaworski y Frederic Debuyst y fue el Rector, recién nombrado, el P. Felipe Mac Gregor S.J. que, frente a las tímidas alternativas que planteaban algunos, al conservadurismo de otros y aún más allá de las expectativas más optimistas, así como con una visión audaz y de futuro amplio, propuso y obtuvo que el entonces Consejo Superior de la Universidad creara la Facultad de Ciencias Sociales incluyendo tres «departamentos», a saber, Sociología, Ciencia Política y Desarrollo Económico, en marzo de 1964. Los considerandos del acuerdo de creación se refieren, justamente, a la necesidad que tiene el país de

profesionales adecuadamente formados para encarar los problemas sociales del momento y al imperativo de que la Universidad, como institución, estaba llamada y debía proporcionarlos.

La Facultad comenzó a funcionar, a impartir enseñanza, ese mismo año, bajo la dirección de una Junta Administrativa presidida por el entonces Director del Instituto de Estudios Sociales. P. Ulpiano López S.J. e integrada por los profesores Frederic Debuyst, César Delgado, Helan Jaworski y Manuel Román de Silgado como Secretario.

Al iniciar su funcionamiento, la Facultad debió recibir alumnos que habían completado los dos primeros años de Letras, el equivalente de los actuales Estudios Generales, y selectivamente a estudiantes del Instituto de Estudios Sociales, ya que no todos cumplían el requisito de tener el ingreso a la Universidad. En cuanto a profesores, el equipo inicial lo conformaron Frederic Debuyst y Manuel Roman de Silgado del I.E.S. y se incorporaron Luis Velaochaga, Violeta Sara-Lafosse y Máximo Vega-Centeno. Tres sociólogos, de los cuales un visitante que permanecería sólo un semestre, un politicólogo y un economista y, todos con poca experiencia. Cumplido el primer semestre se consideró también cumplida la fase de organización y, como era la norma en esa entonces, El Consejo Superior nombró como primer Decano a Luis Velaochaga y, al haber retornado a Bélgica Frederic Debuyst, se incorporó al Consejo de Facultad, Máximo Vega Centeno, como Director de Estudios.

La iniciativa tomada, de creación y puesta en marcha de una Facultad autónoma, con las características y objetivos de la de Ciencias Sociales en la Universidad Católica, era interesante pero ciertamente estaba cargada de exigencias y era, por tanto, riesgosa. Era necesario crear condiciones para que la Facultad desarrollara en forma que hiciera honor a los fundamentos de su creación y a las expectativas que se había generado y es aquí donde juegan un papel muy importante dos personajes, amigos entre ellos y con la voluntad común de apoyar el desarrollo de la Facultad: el Rector P. Felipe Mac Gregor y el P. Leonard Janssen de la Universidad de Tilburgo, ambos de la Compañía de Jesús.

Con la misma amplitud de miras con que tomó los riesgos de la creación, así como con el sentido previsor que ahora se le reconoce sin dificultad, el Rector Mac Gregor buscó apoyos externos, ya que por una u otra razón, no era posible pensar en soluciones basadas en recursos internos. La historia seria y documentada, así como la tradición oral, matizada con anécdotas, nos cuenta que algo comenzó en ocasión y en curso de su participación en una Asamblea de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), a fines de 1963. Allí tomó contacto con autoridades de la Universidad Católica de Lille (Francia) y solicitó apoyo para la especialidad de Economía; con las de la Universidad Católica de Lovaina (Belgica) para lograr apoyo en el campo de la Ciencia Política; y, finalmente, con las de Nimega y Tilburgo (Holanda) para brindar ayuda en el campo de la Sociología.

El resultado de estas gestiones es interesante y muy ilustrativo. La Universidad de Lille envió al Profesor Michel Falisse (economista) en setiembre de 1964 y con él se pudo discutir y esbozar los primeros planes de estudio en Economía; pero, ante la gran dificultad o la imposibilidad de obtener el apoyo financiero del gobierno francés, no se pudo ir más adelante. La Universidad Católica de Lovaina, luego de una visita de los profesores Maurice Chaumont (sociólogo) y Philippe De Woot (economista), a comienzos de 1965 ofreció y concretó la presencia de un joven cientista político, Philippe Spaey que estuvo tres años en nuestra Facultad. En cambio, por el lado holandés, quien asumió el proyecto de ayuda lo hizo en una forma mucho más integral y sostenida. Nos estamos refiriendo, al P. Leonard Janssen S.J. de las Universidades Católicas de Nimega y Tilburgo, que puso al servicio de este proyecto sus competencias académicas y profesionales, así como su bien ganado prestigio frente al gobierno y las instituciones holandesas. En conclusión, el apoyo concretado fue amplio en términos de profesores visitantes, de fondos destinados y también de duración, pues se extendió desde 1965 hasta 1973.

Como era normal, en razón del objetivo específico, la ayuda se concentró en la especialidad de Sociología, pero no en forma exclusiva y eso es importante en relación con el Departamento de Economía. En

efecto, luego de sus visitas iniciales, el P. Janssen envió a un sociólogo de Tilburgo, Kornelius Vermunth y un semestre después a los restantes miembros del primer equipo, Christian Bertholet que lo coordinaba, Bernardus Van Heck y Fritz Wills ; pero, con el ingenioso argumento de que los estudiantes de Sociología debían llevar algún o algunos cursos de Economía, logró incluir a un economista, Marinus Boënders y el propio P. Janssen, también economista, estuvo un semestre completo, enseñando Economía. La presencia de Marinus Boënders, como veremos más adelante, fue muy importante para el inicio de los trabajos de investigación en Economía.

Algo fundamental en el funcionamiento inicial de la Facultad, inherente a la amplitud de objetivos de su fundación, fue la creación de un Centro de Investigaciones, pues se consideraba indisoluble ese trabajo y el de la docencia y ambos definían el patrón de dedicación de los profesores, es decir, a tiempo completo, en contraste con lo que en ese tiempo era lo común en nuestra Universidad y en general en todas en el país, es decir de profesores a tiempo parcial o por asignaturas. El CISEP, al cual se le añadiría la A final al incluirse más tarde la Antropología en virtud del traslado de la correspondiente sección que existía en la Facultad de Letras, inició sus actividades en abril de 1965 con una investigación sobre El Valor Social del Tiempo en el Desarrollo, por convenio con el profesor Rudolf Rezsohazy de la Universidad Católica de Lovaina y con un apoyo financiero de la UNESCO. La Dirección del naciente Centro fue encargada a Máximo Vega-Centeno y esa investigación, que involucró la participación de los estudiantes, como encuestadores, a Violeta Sara-Lafosse.

En el curso de ese año, 1965, se pudo concretar un convenio con la Universidad de Notre Dame de Indiana, para realizar un estudio sobre la Dinámica Familiar que se inició el año siguiente y, sobre todo, se obtuvo un apoyo substancial de la fundación alemana Zentrallstelle, para solventar las actividades del CISEPA; esta vez no sólo por la iniciativa y los contactos del Rector Mac Gregor, sino también por la intervención promotora, no muy corriente en funcionarios de ese nivel, del Embajador del Perú en Alemania, el maestro universitario Walter Peñaloza . Gracias a todo esto, CISEPA pudo comenzar a funcionar con mayor formalidad, en condicio-

nes financieras muy auspiciosas y bajo la figura de Instituto Afiliado a la PUCP, figura que existía entonces y que acordaba autonomía administrativa y financiera al instituto en referencia. El Director elegido esta vez fue Bernardus Van Heck y el Secretario General, Enrique Bernales.

Por último, una preocupación marcante desde el inicio fue la participación estudiantil en diversos trabajos y su presencia institucional a través del «trabajo de campo» o la proyección social, esfuerzo que ha mantenido y que se ha ido consolidando y reformulando.

Hacia 1966 ya se había configurado pues la unidad de Ciencias Sociales en la Universidad Católica, asumiendo las indisolubles tareas de formación profesional, de investigación y de proyección social. Esas tareas ya eran reconocidas como típicas del quehacer universitario, pero muchas veces sólo en el discurso, entre otras cosas por el tipo de dedicación de los profesores y la falta de reconocimiento y también de tradición de investigación en las disciplinas llamadas humanísticas. En este sentido, en la historia concreta de nuestra Universidad, la estructura, estilo de trabajo y dedicación típica de los profesores, fue un aporte de la naciente Facultad de Ciencias Sociales a la Universidad Católica y fue posible por el marco que ésta le ofreció.

Una anotación adicional es que inicialmente sólo se abrieron dos especialidades, Sociología y Ciencia Política, tanto por la demanda de los estudiantes candidatos, como por la disponibilidad de profesores especialistas en cada sección. Por esa razón, Economía, bajo la denominación de Desarrollo Económico comenzó a funcionar un año después. En todo caso, mientras Sociología recibió un apoyo masivo del equipo holandés, Ciencia Política tuvo el apoyo muy limitado de un profesor visitante y en Economía se debió recurrir, mayormente, a profesores por horas o a visitantes ocasionales.

En todo caso, aquí se inician trayectorias algo diferentes dentro de un proyecto común y de una institucionalidad que quería ser unificadora en el campo de las ciencias sociales. La Facultad debía buscar «unidad en la diversidad» y algo de originalidad dentro de formas y de normas de la propia Universidad, del conjunto de universidades en el país y del país en general.

2. Los Orígenes y objetivos de la Especialidad de Economía

Abordar el desarrollo del área de Economía en 1964, tanto en los aspectos de formación profesional de los estudiantes, como los de la investigación, eran una opción explícita de las decisiones de fundación y organización de la Facultad, pero constituían retos importantes y planteaban exigencias elevadas.

En lo que toca a formación profesional específica y moderna, se debía recuperar lo esencial del enfoque y características de la disciplina económica, los avances teóricos y los desarrollos metodológicos logrados en otros medios, así como se debían incorporar los interrogantes que planteaba la situación particular del país, subdesarrollado y con graves deficiencias en el conocimiento de su propia realidad. De la misma manera, en lo que toca a la investigación, se trataba de comprometer competencias profesionales y dedicación completa, en un medio en que no existían como antecedente, referencia o tradición, sino algunos ensayos de personas esclarecidas pero sin formación específica ni información suficiente. Son los Mariátegui, Arca Parró o Ferrero Rebagliati y otros, a los que habría que añadir dos personas que sí tuvieron formación de economistas, lograda en el extranjero. Son Pedro Beltrán (en la London School of Economics) y Luis De Las Casas Grieve (en la Universidad de Chile) que marcaron su presencia fuera de la Universidad, en el Banco Central de Reserva y el periodismo, el primero; y, en la política, el segundo.

Ahora bien, al momento de crearse la Facultad, no se contaba con un núcleo suficiente de profesores, propios o visitantes, para iniciar los trabajos. En concreto, sólo se disponía de un profesor con posibilidad de dedicación completa, pero aun con post-grado incompleto. Consecuentemente, se decidió postergar en un año la apertura de la especialidad de Economía que, como ya hemos mencionado, se identificaba como de Desarrollo Económico. Esa apertura se pudo hacer con el apoyo de los dos economistas del equipo holandés que, recordemos, estaba orientado más bien a apoyar a la especialidad de Sociología, y con profesores por cursos, sobre todo del Banco Central de Reserva, institución que ya había

iniciado su política de enviar a sus funcionarios a hacer estudios de post-grado el extranjero, en esta etapa sobre todo a Chile.

Entre 1965 y 1971 funcionó el «Departamento de Desarrollo Económico» en base a un programa que se iba reajustando en busca de una identidad propia, teniendo en cuenta los objetivos fundacionales y tomando como referencia la renovación de los estudios de Economía en Chile, sobre todo, ya que esa era la procedencia de los más asiduos colaboradores.

A comienzos de 1969 retornó el profesor fundador, una vez completado su post-grado e iniciado el doctorado. Más adelante, el mismo año, la Universidad incorporó a Richard Webb, candidato al doctorado en la Universidad de Harvard, en una posición poco precisa pero, más adelante se podría comprobar, con la finalidad de formar el Departamento de Economía y de liderar la unificación de los estudios de Economía en la PUCP. En 1970 se incorporaría Adolfo Figueroa, candidato al doctorado en la Universidad de Vaderbilt y, con este equipo como base, comienza una nueva historia.

En el período indicado, 1965-1971 se produjo pues una duplicación o paralelismo de los estudios de Economía en la PUCP, problema que parecía y era en realidad de difícil solución, dada la fuerza de la tradición y la voluntad de continuar de la antigua Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales, así como el vigor del proyecto de la nueva especialidad en la Facultad de Ciencias Sociales.

En estas circunstancias, al iniciar el año académico de 1969, la Universidad Católica, como todas las otras universidades en el país debió afrontar un proceso de adecuación a nuevas formas de organización, tal como lo establecía la Ley de febrero de ese año. Esa Ley establecía el sistema departamental, simultáneamente con la transformación de las Facultades en Programas Académicos. Básicamente, los Programas Académicos debían encargarse de las cuestiones relativas a la formación y a la graduación de los estudiantes y, los Departamentos, de reclutar profesores de cada especialidad, de asignarlos a la enseñanza de acuerdo con los pedidos de los Programas Académicos, y de realizar las tareas de investigación.

En la PUCP, la adecuación no resultó demasiado difícil, a pesar de las rigideces y de la resistencia generada por la Ley, por cuanto ya antes se había tomado la decisión de una reorganización de ese tipo, como resultado de un importante estudio realizado poco antes. Incluso, hay que señalar que antes de conocerse la Ley, ya se habían creado los Departamentos de Ciencias y de Teología.

Bajo el sistema previo de Facultades autónomas, cada una reclutaba sus profesores, incluso si requerían alguno de otra disciplina. Es así que existía una diversidad de criterios para seleccionar a los profesores y de evaluar sus competencias específicas. El sistema se prestaba a errores, aunque a veces permitía soluciones felices. La creación de los departamentos, en todo caso, abría la posibilidad de uniformar criterios de selección y de conformar, en cada especialidad, equipos con posibilidad de participar tanto en la docencia como en la investigación.

En el caso de Economía, además de la dispersión que acabamos de mencionar existía, como ya hemos mencionado, una duplicación real entre la antigua Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales y la especialidad de Desarrollo Económico o de Economía del Desarrollo, como se la comenzó a llamar, en la de Ciencias Sociales. Para las autoridades, sobre todo para el Rector, la creación del Departamento fue una ocasión de resolver los problemas de fondo y de hacerlo por todo lo alto. Se encargó la tarea de organizar el Departamento a alguien que no había estado muy directa ni recientemente vinculado con la Universidad pero que había realizado una importante tarea de suplencia de las fallas del sistema universitario, promoviendo la formación de personal calificado en el Banco Central de Reserva y promoviendo también el inicio de investigación empírica en el país. Se trataba pues de una persona particularmente competente, su nombre, Richard Webb Duarte.

Richard Webb fue pues el Jefe fundador del Departamento desde agosto de 1969 y lo organizó en base a quienes en ese momento prestaban servicios como profesores de Economía en las Facultades de Ciencias Económicas y Comerciales, de Ciencias Sociales y de Derecho, principalmente. La convocatoria permitió ya una primera selección de quienes

podían integrar en definitiva el Departamento y se inició el trabajo conjunto con los Programas Académicos para revisar Planes de Estudios y para proveer profesores en forma más adecuada. Igualmente se inició la necesaria incorporación de nuevos profesores. En septiembre de 1969 se incorporó un joven profesor que retornaba luego de completar su Maestría en la Universidad Católica de Chile, Iván Rivera, que más adelante completaría sus estudios doctorales en la Universidad de Chicago y se reincorporaría al Departamento hasta 1980, e igualmente se contó con el apoyo de profesionales del Banco Central con estudios de perfeccionamiento realizados bajo el liderazgo del anterior Gerente de Estudios Económicos, es decir, el mismo Richard Webb.

A estas alturas el autor de estas líneas ya era un colaborador cercano del Jefe y dentro de sus planes de expansión y estabilización del Depar-tamento, él hablaba de «un joven sanmarquino con grandes condiciones que sería importante asociar al Departamento». Su nombre, Adolfo Figueroa, yo no lo conocía aún, pero en junio de 1970, ese joven tuvo que precipitar su retorno al Perú a raíz del terremoto, ya que su familia era y residía en las cercanías de Carhuas y, por tanto fue afectada por los fenómenos naturales que ocurrieron. A su llegada, Richard, que tenía la oficina en el local de Miró Quesada, lo trajo a la mía en las casetas que entonces ocupábamos en el campus de Pando, y se inició una gratificante amistad y una colaboración que continúa. Algunos meses después, y no sin haber contribuido como el que más a resolver el problema de la duplicación de escuelas de Economía, con la solución conocida de que Economía quedara en Ciencias Sociales y que la antigua Facultad se encargara de lo que es Administración y Contabilidad, Richard decidió dejar la jefatura y dedicarse a la preparación de su Tesis, de manera que debí asumir su reemplazo y tratar de continuar la tarea, con asesoría del propio Richard y con la solidaria colaboración de Adolfo.

Dos cuestiones estuvieron en el centro de la preocupación del Departamento y estas fueron el completar el equipo de profesores, con la exigencia de que todos tuvieran post-grado y aun, que estuvieran en camino al doctorado; y, en segundo lugar, que se estabilizara un esfuerzo continuado de investigaciones. Para lo primero, nuestro interés se dirigió a egresados

de la propia Universidad que habían salido a realizar estudios en el extranjero y así logramos la incorporación de Rufino Cebrecos al comenzar 1973 y un año más tarde, de Roberto Abusada, ambos Magister y candidatos al doctorado en la Universidad de Cornell y que permanecerían en la planta estable del Departamento hasta 1980. En cuanto a lo segundo, logramos concretar hasta tres convenios con organismos de la Administración Pública para realizar tres estudios, uno sobre la Tabla Insumo-Producto; otro sobre la Competitividad de los Productos de Exportación y un tercero sobre El Financiamiento de la Pequeña Industria. Estos convenios nos permitieron, además, incorporar otro profesor, José María Caballero, graduado en la Universidad de Essex y además, en esta etapa recibimos el aporte de dos profesores visitantes, Rodolfo Picavet, de Tilburgo y Jacques Gouverneur de Lovaina: primero fue posible apuntalar el equipo que debía estimar la Tabla Insumo-Producto y con el segundo se pudo afrontar lo que en ese tiempo era una demanda insistente y muy difícil de satisfacer por profesores peruanos, en razón de la carga político-ideológica que encerraba y que apasionaba en esa época, esto es la Economía Marxista.

En todo caso, debemos recordar o reiterar, ya que lo mencionamos antes, que las investigaciones en Economía se iniciaron temprano, en 1967, en razón de la presencia de Marinus Boënders y de la convocatoria de proyectos internacionales. A pesar de las reservas que suscitaban en la época por la vigencia de las Teorías de la Dependencia, para el Departamento fue muy importante un programa liderado por Joseph Grunwald en la Brookings Institution. El llamado Programa de Estudios Conjuntos Para la Integración Económica de Latinoamérica (ECIEL) consistía en la realización simultánea de un proyecto conjuntamente diseñado, en un número importante de países de la región y evaluado y coordinado periódicamente en seminarios internacionales en los que se podía confrontar avances y además, recibir la crítica y la orientación de académicos e investigadores de mayor experiencia que asistían como asesores. Inicialmente, ECIEL había solicitado y obtenido, en lo que toca al Perú, la participación de la Facultad de Economía de la Universidad de San Marcos y en ésta se había encargado el trabajo a un joven asistente llamado Adolfo Figueroa.

Ahora bien, cuando éste en base a sus méritos obtuvo una beca para viajar a los U.S.A. a fin de realizar sus estudios de post-grado, parece que hubieron problemas y la Coordinación General de ECIEL solicitó la participación del CISEPA. Esta participación fue posible porque en nuestro CISEPA había una persona calificada y en condiciones de dedicarse a continuar los proyectos de investigación en curso, Marinus Boënders, del equipo holandés.

El año 1972 Marinus Boënders debió retornar a Holanda, cuando aun dos de los estudios a su cargo, los de Presupuestos Familiares y de Comparación Internacional de Precios no estaban concluidos, de manera que el primero retornó a su primer responsable, Adolfo Figueroa, ahora en nuestra Universidad, y el segundo a Máximo Vega Centeno. En esta etapa también, en la medida que los trabajos de investigación avanzaban y que el apoyo de trabajos prácticos era necesario en la enseñanza, se crearon las plazas de Jefes de Prácticas a tiempo completo, figura que subsiste y que ha sido un apoyo muy importante del trabajo del Departamento, aunque no es muy general en la Universidad. Quisiera recordar a los primeros en esta tarea, José Valderrama, Manuel Fernández, Patrick Saint Pol y Donald Tarnawiecki que en diferentes ocasiones han retornado como profesores, consultores o asesores. En esta etapa recibimos también la visita de estudiantes graduados de los EE.UU. a quienes ofrecíamos un cuadro físico e intelectual para la preparación o avance de sus Tesis y ellos nos ayudaban a cubrir algunos vacíos; creo que es justo mencionar a los primeros, Alfred Saulniers, de la Universidad de Wisconsin, en 1971 - 1972 y Michael Twomey, de la Universidad de Cornell, en 1972- 1973. Anotemos, por último, en lo que toca a la conformación del primer equipo de profesores, que se había incorporado en 1972 un historiador, Heraclio Bonilla, primero a medio tiempo y más adelante a tiempo completo. En el segundo semestre de 1973 se incorporaba Javier Iguíñiz, originariamente de la Universidad Nacional de Ingeniería, con postgrado en las universades de Iowa y en la New School of Social Sciences de Nueva York y que sería, más adelante, una pieza importante del equipo.

Entre tanto, Adolfo Figueroa con una disciplina de trabajo admirable y con el apoyo de las periódicas visitas de su asesor el profesor Werner

Baer, había obtenido su Doctorado en la Universidad de Vanderbilt; y, luego de una permanencia en la Universidad de Princeton, Richard Webb lo había hecho en la de Harvard. Del trio inicial quedaba el autor de estas líneas, pero el Departamento había crecido, su administración se había complicado y debería esperar todavía ocho años para cumplir con su parte, esto es, doctorarse en la Universidad Católica de Lovaina. En todo caso, había un equipo y voluntad para desarrollar un trabajo que se hacía cada vez más interesante y es aquí donde viene a jugar un papel muy importante otra institución: La Fundación Ford.

En efecto, se había llegado a un punto en que era necesario «pensar en grande» y crear las condiciones de un desarrollo deseable. Eso fue lo que hicimos, todo el grupo de profesores, en un trabajo de equipo a lo largo de casi un año, al mismo tiempo que diseñábamos, también conjuntamente, el plan de estudios. Este último ha operado con pequeñas modificaciones casi por veinte años y sobre lo primero que desembocó en un proyecto presentado y aprobado por la Fundación Ford, tuvimos el apoyo invalorable de uno de sus asesores, Peter Knigth. Ese programa nos permitió retener profesores, propiciar la conclusión de las tesis doctorales pendientes e incluso tener un programa de becas para estudiantes de pre-grado y contar con la colaboración de profesores visitantes latinoamericanos, entre los cuales, el primero y más importante fue, sin duda, Juan Antonio Morales, de Bolivia. En curso de ejecución de este programa se consolidó el Departamento, aproximadamente en las dimensiones y nivel que hoy tiene, pues permanecían prácticamente los antes mencionados y se habían incorporado, aunque temporalmente por diversas razones, Marie Eve Mulquin de la Universidad Católica de Lovaina y Manuel Lajo de Escolatina de Santiago y en forma más estable, algunos de nuestros propios graduados, con estudios de perfeccionamiento en el extranjero. Sobre esa base se estabilizó el trabajo de docencia y de investigación, así como se preparó el lanzamiento de nuestro programa de Magíster, en 1976. Para entonces ya se contaba pues con un núcleo de profesores propios de nivel doctoral y se había logrado acumular un importante y actualizado fondo bibliográfico, así como formado algo de cuarenta colecciones de revistas

de la especialidad, a partir de 1950. Igualmente, se comenzaba, aunque tímidamente, el equipamiento de computación.

Muy cerca de la conclusión del programa con la Fundación Ford, gracias al interés de Camilo Dagum, entonces Jefe del Departamento de Economía de la Universidad de Ottawa, y de Michel Chossudovski, también de la Universidad de Ottawa y visitante en nuestro Departamento, se pudo gestionar y concretar un programa de apoyo del Gobierno y las Universidades canadienses, esta vez para el funcionamiento del programa de Maestría. Básicamente pudimos tener un fondo de becas para que algunos de nuestros graduados, ya incorporados como Jefes de Prácticas, pudieran realizar sus estudios de posgrado en Universidades Canadienses, así como para los estudiantes de nuestro programa de Maestría y un fondo para profesores visitantes, uno de los cuales fue John Kuyper cuyo aporte fue crucial en la implementación de programas de cómputo. Dentro de este programa, que también incluía visitantes latinoamericanos, pudimos incorporar a un profesor visitante que provenía de una Universidad de provincias, Efraín Gonzáles de la Universidad San Antonio Abad del Cusco, quien más adelante fue incorporado como profesor ordinario de nuestro Departamento, compartiendo en algunas etapas su dedicación con sus responsabilidades en el Instituto de Estudios Peruanos.

La historia posterior, por ser más reciente es más conocida y no vale la pena seguir detallándola. La intención de este recuento de una historia concreta es la de mostrar cómo la visión inicial y los apoyos inteligentemente provistos hicieron posible la creación de una Escuela de Economía que ha podido consolidarse como una de las mejores en el país y de un Departamento que adquirió solidez relativamente rápido y que ha podido resistir la presión que significa la demanda de organismos del Sector Público y de organismos internacionales, manteniendo una planta estable de algo de veinticinco profesores, todos con posgrado, 18 con doctorado y el resto en la condición de candidatos al doctorado. Igualmente, se ha podido estabilizar una planta de Jefes de Práctica o Asistentes de docencia e investigación, con nómina variable, seleccionada entre los mejores estudiantes que acababan de concluir estudios en la Facultad. Se nos ha hecho notar

que hay mucha fluidez, muchas entradas y salidas de profesores, en razón de que se ofrecen muchas oportunidades y, ciertamente, mejores salarios para la gente que trabaja en el Departamento, pero también hay, aparentemente por lo menos, altas motivaciones para que pueda funcionar siempre un equipo equivalente.

3. La propuesta académica

Hemos mencionado antes que al crear la Facultad y, más concretamente, la especialidad, había carencias tanto en lo cuantitativo como, sobre todo, en lo que se refiere a competencia y enfoque. Había dos cuestiones vinculadas el hecho de no ser prolongación o progenitura de alguna escuela que nos hubiera dado su tradición y experiencia, como también sus rigideces u opciones, alguna dogmática o sesgo particular. La otra era la posibilidad y el riesgo de elegir, de definir el propio camino, sobre la base de diferentes experiencias y referencias; cosa que la pluralidad de origen del grupo inicial lo permitía, pero evidentemente se perdían algunas seguridades. Se podía y se intentó pues un diseño propio con una referencia muy clara a los problemas del país y con énfasis en el análisis estructural. Se entendía que los objetivos de la fundación nos pedían formar economistas para el servicio del país, más que economistas standard.

El enfoque ha variado, ha tenido que ser revisado y aun modificado a lo largo del tiempo, en la medida que las exigencias de inserción profesional y los requerimientos de investigación lo solicitaban. En los años 70, las reformas estructurales de ese momento y la presencia creciente del Estado en la economía, planteaban interrogantes y desafíos. Ciertos problemas, como el de la inflación no eran graves ni prioritarios y las expectativas nos arrastraban o inducían a realizar otros esfuerzos.

Durante los 80, la estrategia y la óptica de desarrollo se agota o evidencia fracasos que generan problemas nuevos en el país (no necesariamente en toda A.L.) como los de una alta inflación y otros desequilibrios macroeconómicos. Al mismo tiempo, globalización y apertura que no son fenómenos totalmente nuevos en la historia económica, se manifiestan en diversas

dimensiones como la crisis financiera mundial del 72, la crisis petrolera del 73, así como la ola de apertura y privatización en prácticamente todos los países. En resumen, el desafío de formar economistas útiles al país nos ha hecho evolucionar en cuanto a énfasis y contenido, pero se ha mantenido como objetivo.

En este esfuerzo, hay dos cuestiones que han tenido particular importancia. Una está referida al diseño del plan de estudios y la otra, a la dedicación estable de los profesores y la continuidad de su trabajo de investigación.

El plan de estudios a que nos referimos es básicamente el que se elaboró entre 1971 y 1972 y estuvo vigente, con pequeñas modificaciones, por algo más de 25 años. La razón de esta longevidad hay que encontrarla, primero, en el proceso de elaboración que involucró a los profesores estables y a los colaboradores externos más continuos, alguno de los cuales se incorporaría después al personal estable. A lo largo de un año se discutió la estructura del programa y los contenidos deseables de las materias, frente a los desafíos de la problemática nacional, y de los requerimientos de la demanda de economistas.

El plan de estudios se organizó en torno a seis ejes que permanecen aún válidos:

a) Los cursos de **Teoría** en los cuales el estudiante debía adquirir formación e información sobre los temas fundamentales de la disciplina, en sus grandes y tradicionales subdivisiones. El requerimiento que se plantaba era, por un lado la actualidad o el mejor referente de la propuesta y, por otro lado, la pertinencia en relación con problemas concretos. Además, el estudio de la Teoría, apoyado en la exposición del profesor, en las lecturas complementarias y en los trabajos prácticos, debían consolidar el aprendizaje de materias y el método de estudio en forma que hiciera posible un aprendizaje continuo y autónomo, aun más allá del período formal de estudios.

b) Los cursos de **Métodos Cuantitativos** en los que se debía adquirir capacitación en el uso de métodos rigurosos de tratamiento de la información. La Economía es una disciplina empírica y se apoya en in-

formación cuantitativa, de manera que, tanto para investigar como para conocer y evaluar los resultados de otras investigaciones, estos apoyos son fundamentales.

c) Los cursos de **Historia** que deben hacer posible la ubicación de problemas en una perspectiva de largo plazo (historia de hechos), deben también contribuir a la formación de una «cultura económica», al revisar y discutir la obra y los aportes de maestros de la disciplina a través del tiempo y en diferentes contextos (historia del pensamiento).

d) Cursos **Complementarios**, entre los que se debe distinguir los cursos previos y los estrictamente complementarios. Los primeros son los que se requieren, como lenguaje y como aptitud analítica, para abordar los cursos propios de Economía. Los segundos, tienen que ver con la naturaleza de los problemas económicos y con la imposibilidad de su completa comprensión a partir de un enfoque exclusivamente económico; y, tienen que ver, asimismo con la vocación integradora de la Facultad, es decir, con la propuesta de un trabajo interrelacionado con la Sociología, la Antropología y, al comienzo, como espero que en el futuro, con la Ciencia Política.

e) Cursos de **Aplicación** o referidos a problemas o sectores específicos.

f) Por último, los cursos de **Síntesis**. Estos son cursos comunes a las tres especialidades y que debían ser propuestos al término de los estudios. Son el Seminario de Ciencias Sociales y el curso de Filosofía Social. Finalmente, sin ubicación fija en el programa, el curso de Teología Social, que recoge las preocupaciones de los objetivos declarados y del carácter de la Universidad Católica.

Con todo esto se trataba de formar un profesional no sólo con capacidad analítica, sino con capacidad de reflexión más amplia y con capacidad de discernimiento en cuanto a su servicio a la sociedad.

El contenido específico del plan de estudios ha variado algo, y tenía que variar en función de los objetivos permanentes y de los requerimientos de cada momento, pero se puede referir sin dificultad, así como evaluar

los cambios, en relación con los reagrupamientos que acabamos de recapitular. Han habido cambios por renovación o por desarrollo de las materias y han habido también cambios por la importancia o la urgencia de los problemas que se debía afrontar tanto en el país como en el mundo. Sin embargo, han aparecido dos problemas que, a mi juicio, no fueron bien planteados y, por lo mismo, no han sido bien resueltos.

Uno es el de la importancia o actualidad de cursos de Economía Financiera, a los que se resiste una parte de los profesores y que solicitan, tal vez en exceso, los estudiantes. A unos los motiva la pureza y el rigor de lo que estrictamente correspondería a la disciplina económica, pero la Economía Financiera es parte de la disciplina y no se la puede relegar a cuestiones más o menos mecánicas, ni negarle importancia profesional y política. A los otros los angustia el adquirir competencias que les abran posibilidades en un mercado que reiteradamente solicita «economistas con formación en finanzas y en métodos cuantitativos», por lo menos en los pedidos telefónicos que recibo. Ambas alternativas son importantes y constituyen preocupaciones legítimas, lo específico de la disciplina y la pertinencia de la formación profesional. Por eso, es de esperar que pronto se llegue a una solución de «equilibrio dinámico», ya que al respecto nada puede considerarse definitivo.

El otro problema es el de la pérdida de importancia real de los cursos electivos del área y los de síntesis, inducida por una mayor exigencia de los cursos propios de Economía. La cuestión comienza en los Estudios Generales en que un diseño heredero de la antigua Facultad de Letras no cumple con dar una deseable formación universitaria y no prepara suficientemente a los candidatos a estudiar Economía. Ciertamente, la solución no era la de convertir Estudios Generales en una pre-Economía, pero queda bastante por revisar. No se puede negar que había una tendencia a eludir los cursos «electivos del área», es decir, de Sociología y de Antropología; y, más recientemente, a crear condiciones para que también se puedan obviar los «cursos de síntesis», con lo cual el carácter de Facultad y los objetivos de la Universidad resultan en tela de juicio. En definitiva, se puede perder

toda posibilidad de interdisciplinaridad y anular así la deseable aspiración de formar científicos sociales con formación amplia y con capacidad de crítica.

Por otra parte, es obvio que ni el plan pudo ser aplicado entera y perfectamente, ni los resultados han sido siempre óptimos. De un lado, se tiene que el equipo de profesores y jefes de prácticas era relativamente pequeño y que siempre ha habido dificultad para mantener la continuidad del equipo, por la competencia del exterior, en el país tanto del sector público como privado y del extranjero por los organismos internacionales. Igualmente, ha habido gran dificultad para recuperar a los graduados que retornaban del extranjero con un grado superior (Magíster o Doctor). Sin embargo, como ya se ha señalado, se ha logrado mantener un staff de 25 profesores, todos con postgrado y 18 de ellos con doctorado.

De otro lado, la respuesta y la posibilidad del alumnado ha sido variada, aunque en conjunto y en lo que va de la historia, ha sido buena.

Los problemas vienen por las condiciones en que puedan dedicarse a los estudios. Nuestra Universidad se precia de una convocatoria amplia y mantiene esta opción en razón de los principios y valores que la sustentan a través de un sistema de pensiones escalonadas. Esto puede ser una limitación, comparando la situación con la de estudiantes en otras universidades, pero es también una riqueza en tanto que nos vincula con experiencia y sensibilidades distintas y por que responde a demandas sociales ineludibles.

En cualquier caso, la presencia y ubicación de nuestros estudiantes en cursos o eventos como el Curso de Extensión del Banco Central de Reserva o los cursos de la Superintendencia de Banca y Seguro muestra que se ubican en el primer grupo entre los de las diferentes universidades. Además, dos observaciones pueden ayudar a evaluar el nivel y las características del profesional que estamos formando. Una es la que se me dijo en una oportunidad: «si bien un economista de otra universidad puede ser más competente en lo estrictamente técnico, con uno de la PUCP se puede abordar y discutir problemas en forma más amplia». La otra se refiere al hecho de que «si bien los de la PUCP acusan un cierto retardo en ciertos campos o incluso adhieren a desarrollos teóricos abandonados por la mayo-

ría, tienen gran capacidad para ponerse al día y en la onda deseable». Ambas observaciones se refieren a capacidades creadas y eso es muy valioso.

«Hay pues, hermanos, muchísimo que hacer», pero felizmente afirmando o mejorando lo que se ha venido haciendo. Debemos revisar el énfasis en cuanto a posibles especializaciones solicitadas por el mercado (Finanzas, Análisis de Series Cronológicas) sin perder identidad en lo que toca a análisis estructural, y debemos enriquecer el enfoque y selección de temas en función de las nuevas propuestas que surgen de la renovación teórica en general y de la teoría del desarrollo en particular, así como de las posibilidades de procesamiento de la información.

Se ha señalado y aún criticado algún sesgo keynesiano en el trabajo de conjunto de la especialidad y si esto es perfectamente defendible, es conveniente que su enfoque, con énfasis en la demanda, prevalezca también en la evaluación de lo valedero de la demanda de los estudiantes, junto con la experimentada orientación y percepción de los profesosres.

4. Temas trabajados

A lo largo de estos 35 años, los trabajos realizados se pueden recapitular a través de los temas de Memoria y de Tesis de los estudiantes y de las investigaciones de los profesores.

Las Memorias y la Tesis son una buena expresión de la modalidad de trabajo y de la importancia que en cada momento se concedió a diferentes temas. Inicialmente se presentaron algunos trabajos, reflejo de la etapa inicial de afirmación de los profesores y la influencia de los cursos del Banco Central de Reserva, dictados por profesores extranjeros y del énfasis teórico que ponían. Más adelante, reflejan la sensibilidad a las reformas estructurales, la distribución del ingreso; y, sobre todo, la problemática agraria. Es la etapa de la Reforma Agraria y también de una presencia importante de profesores estables interesados en estos temas. Otros temas ligados a la propuesta gubernamental, fueron la reforma industrial y la economía autogestionaria. Por otra parte, algo que atraía fuertemente, como hemos señalado en otra parte, era la economía marxista, pero sólo

se concretó una Memoria que utilizaba, y muy bien, la teoría y el método marxista. Otro lunar de esta época, y hasta hoy, es una excelente Memoria sobre cuestiones de Economía y Población.

En una etapa posterior, a partir de los 80, hay dos líneas que resultan dominantes. Una es la Economía del Sector Informal y la Pequeña Industria y, la otra, la Macroeconomía y el Comercio Internacional.

Este interés corresponde, por un lado, al espectacular crecimiento de la informalidad así como a la agudización del desempleo y la pobreza. Por otro lado, a la aparición y a la agudización de problemas de inestabilidad de precios, de crisis de balanza de pagos, de escasez de divisas, de déficits fiscales elevados y, en general, de política de corto plazo. Es evidente que la orientación de los cursos y el tono del debate público centraba su atención en otros temas y estimulaba a estudiarlos bajo sus diferentes facetas. En esta etapa se presentaron también algunas Memorias sobre cuestiones referentes al desarrollo industrial y el cambio técnico, así como al empleo.

Actualmente, y por diversas razones, es muy variada la temática abordada. Subsiste la preocupación por grandes temas de la economía agregada aunque en forma más precisa o puntual, como pueden ser las cuestiones referentes al flujo de capitales o los problemas monetarios. Igualmente, tienen mucho interés las cuestiones referentes a la economía del sector público, principalmente la política y la administración tributaria; y, finalmente, una temática que resulta algo privilegiada es la de la Economía Financiera y las Finanzas Internacionales.

En resumen, hay una evolución del interés en temas y esto es un reflejo, tanto del trabajo y la influencia de los profesores y de sus investigaciones, como de la sensibilidad de los estudiantes que, más allá de lo primero, incorpora inquietudes y reivindica intereses.

En lo que toca a las investigaciones o al trabajo permanente de los profesores, lo que se puede afirmar y se debe reivindicar es que se trata del desarrollo de vocaciones y de esfuerzos continuados.

Es cierto que, en las etapas iniciales sobre todo, se debió asumir proyectos «encargados» que no respondían estrictamente a proyectos

personales o institucionales. Sin embargo, nos sirvió de experiencia y de ocasión de consolidación institucional. Más adelante, los proyectos de investigación han estado más cerca de proyectos personales y de equipo y han permitido avances acumulativos.

En este sentido, una buena referencia es la de los trabajos de Adolfo Figueroa, sus asociados y sus discípulos. Comenzó con el análisis empírico de la estructura del gasto y del ingreso familiar; continuó con estudios sobre la distribución del ingreso y sus cambios; luego, con el análisis de la economía campesina, como el sector más perjudicado en la distribución; y, continúa con cuestiones referentes a la exclusión social. Esta secuencia hace honor al conocido adagio del mundo académico, de que una buena investigación abre la necesidad y fija las pautas de una nueva. También es conveniente recordar que al comienzo se trataba, sobre todo, de trabajo empírico enmarcado en construcciones teóricas previas y que, paulatinamente, se ha ido afirmando un enfoque propio y se han concretado aportes originales.

Otra línea de investigación que ha tenido una continuidad relativamente prolongada, es la que podemos esquematizar en el desarrollo industrial, el cambio técnico y el crecimiento económico. Aquí la evolución ha sido de estudios microeconómicos o de industrias específicas hacia cuestiones más globales, también con algunos logros acumulativos.

Una tercera línea de investigación que tuvo gran fuerza en los años 80 fue la referente a cuestiones agrarias, a la cual se consagraron varios profesores, J. Caballero a la Reforma Agraria, A. Figueroa y E. Gonzáles a problemas de la Economía Campesina y M. Lajo a problemas de la Seguridad Alimenticia.

A partir de la segunda mitad de los 70, en la medida que se manifestaban o se agudizaban problemas macroeconómicos de corto plazo, se centró en ellos la dedicación de varios profesores e igualmente se inició un conjunto de investigaciones sobre esas cuestiones, las mismas que continúan en la actualidad.

Las cuestiones del empleo han estado presentes, aunque en forma discontinua. Así, se han realizado estudios sobre el empleo rural, el empleo

industrial, las condiciones de trabajo y la calidad del empleo, así como sobre diversos aspectos del funcionamiento y evolución del mercado de trabajo.

Por último, en el Departamento se han abordado temas poco convencionales pero de indiscutible importancia para el país. Tenemos así, estudios sobre efectos económicos de fenómenos o desastres naturales, sobre la violencia estructural y sobre los gastos militares.

Antes hemos señalado la importancia del programa ECIEL en la iniciación y en la definición del nivel de nuestros trabajos. Debemos decir que a través del tiempo, la participación del Departamento se intensific ó, mientras el programa pudo funcionar, hasta asumir un papel importante en los diferentes proyectos. Más adelante ha sido la convocatoria de congresos internacionales de alto nivel, como los de la Sociedad Econométrica, de LASA (Latin American Studies Association) y de LACEA (Latin American Caribean Economic Association) para estimular la conclusión de trabajos y para ventilarlos en ámbitos más amplios. Una mención especial debe hacerse sobre el Consorcio de Investigación Económica (C.I.E.), programa apoyado por la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) y que desde 1997 apoya proyectos de investigación en nuestro Departamento y en cuatro otros centros de investigación en el país. Los temas investigados han sido variados y fueron propuestos por los profesores, en relación con sus líneas de trabajo, y seleccionados bajo estrictos criterios de calidad y relevancia. Este programa, como algunos contratos externos que han permitido ejecutar otros proyectos, nos han permitido mantener una planta estable de profesores y asegurar su dedicación completa a la Universidad.

En base a todo esto, el Departamento ha podido responder a la demanda de docencia y asesoría en la propia Universidad y ha podido asegurar una presencia significativa en el medio académico y de la política pública en general; presencia que sin ser formal ni haber recibido encargos específicos, es contínua y es reconocida.

5. Conclusión: una presencia significativa

Tal como hemos mencionado antes, pese a su relativamente corta trayectoria, el área de Economía, es decir, el Departamento, la Especialidad de Economía en la Facultad de Ciencias Sociales y el programa de Maestría en Economía en la Escuela de Graduados han logrado una posición expectante en el ámbito de la disciplina en el país.

Ha existido además, y desde el principio, un interés por la sociedad peruana en general y por ello una actitud abierta al intercambio y al diálogo con colegas e instituciones de diversos lugares. Por una parte, hemos recibido estudiantes y aun profesores de diversas universidades de provincia, sobre todo para la Maestría. Particularmente, hemos tenido numerosos alumnos provenientes de las universidades Nacional de Piura, del Altiplano, de Huamanga, y de algunas más. Una vez graduados, no pocos de estos exalumnos nuestros han retornado a sus universidades de origen como profesores y la demanda, podemos decir, que continúa. Por otro lado, han sido muchas las ocasiones en que nuestros profesores han sido invitados a dictar cursos cortos o seminarios en otras universidades.

Una ocasión de colaboración, con beneficios mutuos y que refleja el espíritu de colaboración, han sido algunas investigaciones, cuya muestra de observaciones involucraba áreas o actividades del interior del país. Concretamente, los estudios sobre la economía campesina y sobre la productividad agropecuaria permitieron incluir personal asociado con las universidades de Cusco, Puno y Ayacucho.

Otro tipo de relación y cooperación es la que se da en el marco del Consorcio de Investigación, en términos de confrontar avances o resultados de investigación, y de organizar eventos de difusión o de análisis de coyuntura. Igualmente en el marco de Consorcio de Universidades (UPCH, UL y UP) en el que pueden ofrecer nuestros cursos y enviar estudiantes a tomar cursos de esas universidades. Esto es aún una posibilidad más que una realidad, pero es una posibilidad muy interesante de cooperación y complementación. Finalmente, un intercambio muy fructífero ha sido el que se pudo realizar con el Instituto Tecnólogico de Massachusets

(M.I.T.), bajo el liderazgo de Rudiger Dornbusch y de Javier Iguíñiz, recibiendo visita de sus doctorandos y enviando profesores del Departamento a Boston, ambos por cortas temporadas.

Por otro lado, ante la convocatoria de la Comunidad Europea para participar en el programa ALFA (América Latina Formación Académica), nuestra Universidad, bajo el liderazgo del Departamento de Economía y la Escuela de Graduados, ha organizado y conducido un programa de Maestría en Economía y Relaciones Laborales, de carácter internacional (participan Universidades y estudiantes de Argentina, Chile, España, Francia y Bélgica, junto con los nuestros) e interdisciplinario (Derecho-Economía -Sociología). Esta es una experiencia nueva y muy prometedora, ya que la problemática laboral no puede y no debería ser abordada, con pretensiones de exhaustividad y de acierto, sino con una participación múltiple y abierta a recibir aportes. En esta misma línea se está estudiando una posible maestría en cuestiones relacionadas con la regulación, la competencia y la propiedad, en la cual nuestro Departamento debe tener un papel fundamental.

Por último, el área de economía ha concretado y difundido sus trabajos en dos series de publicaciones. Estas son los **Cuadernos de CISEPA**, que ya alcanzan el número 184 desde su inicio en 1972, y la revista **Economía** que, como referencia o «acreditación», se puede decir que es la única revista peruana de economía que se reporta en el Journal of Economic Literature de la American Economic Association. La revista, que apareció en 1977, va por su año 23 de editar dos números por año con artículos debidamente arbitrados. Igualmente, a través del Fondo Editorial de la PUCP, sobre todo, aunque también en otras casas editoras, los profesores han publicado libros resultantes de sus investigaciones, algunos de los cuales han debido ser reeditados. Está pendiente el pedido del propio Fondo Editorial de preparar textos universitarios y colecciones o lecturas en temas especiales que esperamos se concrete pronto. Este pedido, proveniente de otras fuentes, se nos hizo hace ya un buen tiempo y, en ese entonces no nos pareció prudente hacerlo, ya que un texto no debe ser glosa, repetición o reformulación de otros, aunque fueran obra de maestros reconocidos, sino más bien, fruto de la propia experiencia institucional y

personal. Actualmente, nuestros profesores cuentan con ese bagaje y creemos que aquí hay una línea de servicio a nuestros estudiantes y en general a los estudiantes de economía en el país.

Así las cosas, hay pues una presencia significativa en el mundo académico y en forma indirecta en el de la política económica. Esto se refiere, naturalmente al aporte de los profesores del Depar-tamento, pero hay también una presencia difusa a través de nuestros graduados en diversas e importantes funciones tanto en el sector público como en el privado. Con relación a estos, hay que señalar, con una mezcla de orgullo y pena porque algunos de los más destacados han quedado en el extranjero, en instituciones y en organismos internacionales unos y, otros, como profesores en prestigiosas universidades europeas y norteamericanas.